

M. Teresa Cabré: *La terminologia: La teoria, els mètodes, les aplicacions*, (Les Naus d'Empúries), Empúries, Barcelona, 1992. 527 páginas. Con Prólogo de Jean-Claude Corbeil. ISBN 85-7596-363-3.

Versión española: *La terminología: Teoría, metodología, aplicaciones*, Antártida/Empúries, Barcelona, 1993. 529 páginas, Con Prólogo de Juan Carlos Sager. ISBN 84-7596-405-2.

Reseña de Roberto Mayoral Asensio
(Universidad de Granada)

La autora de este manual, la doctora Teresa Cabré i Castelletví, es una de las piedras angulares de la terminología en España. Traductora de la obra de Auger y Rousseau,¹ primera directora de TermCat -el organismo de normalización de la lengua catalana-, antigua directora del Servei de Llengua Catalana de la Universidad de Barcelona y de su Máster de Lingüística Aplicada (Planificación y Servicios Lingüísticos) y catedrática de Lingüística Descriptiva Catalana de esta Universidad, miembro del Institut d'Estudis Catalans y, en la actualidad, directora del Instituto de Postgrado de Lingüística Aplicada y catedrática de Lingüística y Terminología de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, la doctora Cabré ha sido vanguardia en una actividad tan pionera en España como es la terminología. Su pensamiento, siempre profundo y avanzado y expresado de forma audaz y provocativa, ha sido una de las pocas guías propias que los españoles hemos tenido a la hora de orientarnos en un mar de aguas tan agitadas y turbias como es el de la terminología. La autora de este manual es también una de las piedras angulares de la terminología del español. La terminología del español en nuestro país descansa en tan pocas patas que ni siquiera harían un taburete si no fuera por la labor de la terminología catalana, cuya figura más representativa es la doctora Cabré. La doctora Amelia de Irazazábal, que afortunadamente se resiste a la jubilación con su grupo TermEsp, y el tándem Reitchling/Kalfon con su producción de terminología española fundamentalmente para EURODICAUTOM no nos proporcionan un panorama completo de la producción terminológica para el español. Los terminólogos catalanes (TermCat y el Servei de Llengua Catalana) han desarrollado y desarrollan una enorme labor sistemática de producción de términos españoles que acompañan a los términos por ellos normalizados para el catalán. Vaya desde aquí nuestro agradecimiento.

Teresa Cabré inspira buena parte de su saber en la experiencia del Quebec (Corbeil², Dubuc³, Rondeau⁴, Auger, Rousseau), y no podía ser de otra forma dada la semejanza de situaciones entre Cataluña y Quebec. Sus primeros maestros son canadienses. Pero también se ha mantenido alerta sobre todo aquello que ha podido constituir fuente de progreso de la disciplina. Lectora minuciosa y crítica, la doctora Cabré sabe incorporar las reflexiones de Juan Carlos Sager⁵ (cuya obra ha dado tantos alientos a una disciplina que ya parecía exhausta) tanto como citar a los maestros vieneses Wüster⁶, Felber⁷ y Picht⁸. Tampoco faltan en su obra citas de otros nombres tan dispares como los de Gouadec⁹ o Melby¹⁰. Pero la doctora Cabré no se puede definir fácilmente en relación a otros; su personalidad científica es tan desbordante que no se deja encasillar con facilidad.

Los grandes méritos de la doctora Cabré son muy variados. La docencia, la investigación, el desarrollo, la política y la gestión lingüísticas no faltan en cantidades más que suficientes en su curriculum. La actividad terminológica por ella desarrollada en sus múltiples facetas de teoría, producción terminográfica, planificación lingüística y normalización se basa en su dominio de la disciplina de la lingüística aplicada. El resultado no puede ser otro que una obra valiente, integradora, exhaustiva, ecuaníme, actualísima, muy útil y con una envidiable solidez teórica.

Este libro es valiente porque no elude el tratamiento de todos los temas polémicos que caben bajo el paraguas de la terminología: su definición como disciplina científica; su relación con otras disciplinas como la lingüística, la lingüística aplicada, la lexicología, la lexicografía y la ingeniería del conocimiento; la existencia de diferentes escuelas teóricas... son algunos de los cuernos del toro que la doctora Cabré no vacila en coger. El libro es integrador porque la autora sabe presentarnos lo que muchos ven como desarrollos incompatibles de la terminología (diferentes "terminologías" de las cuales tan sólo una es la verdadera) de forma que nos permite aceptarlos como resultados compatibles y complementarios de diferentes puntos de vista, necesidades y experiencias. En este sentido, el libro se ajusta perfectamente a las necesidades de un manual para cursos universitarios ya que, aunque el desarrollo de las perspectivas individuales sea imprescindible para el avance científico, la presentación de una sola de las visiones del campo resulta contraproducente en la formación de universitarios. La doctora Cabré es claro exponente del más sano eclecticismo. La obra es exhaustiva; ninguna otra que conocemos ofrece un panorama tan completo de la disciplina y de su relación con otros campos. Los fundamentos de la terminología, la terminografía, la sociopolítica de la terminología, las lenguas de especialidad, la relación entre terminología y traducción, entre terminología y documentación, entre terminología e informática, la neología, las industrias de la lengua, la terminótica, la normalización, la planificación lingüística, las bases de datos, la cooperación internacional, la organización del trabajo terminológico y muchos otros son temas que no dejamos de encontrar en este libro. Yo he disfrutado especialmente la lectura de los apartados dedicados a lenguas de especialidad y a la relación entre traducción y terminología/terminografía; me hubiera gustado encontrar una discusión más amplia del problema de la fraseología (*sintagmas terminológicos* en la terminología de la autora). La obra es de suma utilidad tanto para la formación de terminólogos como para la formación en terminología (acertada distinción de la autora). No sólo sienta bases teóricas sino que además proporciona guías detalladas a lo largo de todas sus páginas para la organización y el desarrollo del trabajo práctico. Y es útil tanto para el que se acerca por primera vez a esta disciplina como para el que ya cuenta con unos conocimientos básicos; tanto para el que produce terminología como para el estudioso, el político o el organizador.

Como la misma doctora Cabré señaló en su magistral intervención en el Coloquio Iberoamericano sobre la Enseñanza de la Terminología, organizado en Granada en junio de 1991¹¹, la formación en terminología es crucial para los traductores e intérpretes de la misma forma que lo es para todo aquellos que trabajan profesionalmente con la lengua.

En la página 246 de la obra que reseñamos, la autora dice "En este sentido cabe subrayar que la misión más importante del traductor es la de traducir, y no la de hacer terminología, aunque la necesidad de resolver una traducción le lleva con mucha frecuencia a plantearse cuestiones terminológicas, y la carencia de instrumentos terminológicos le puede llevar, en determinados casos, a actuar de terminólogo." Este hecho, que hemos podido constatar en la experiencia de tantos otros países, ha recibido su reconocimiento institucional en los planes de estudio de la Licenciatura de Traducción e Interpretación en nuestro país. La terminología para las lenguas peninsulares debe recibir un poderoso impulso proveniente de la enseñanza universitaria de la traducción y la interpretación. Pero estamos escasos de medios. Son pocas las universidades que cuentan en sus plantillas con profesores plenamente capacitados para la enseñanza de esta disciplina y son escasos los recursos pedagógicos con los que contamos. Los manuales de terminología editados en español o en España son rarísimos: el manual de Felber y Picht; las Actas del Congreso de Sartenejas en Venezuela;¹² el manual de Auger y Rousseau, editado en catalán, y el penúltimo libro de Sager. Era pues el momento oportuno para la edición de la obra de Teresa Cabré. Este libro, cuya versión castellana ya ha aparecido, ha de ser por su contenido y por su oportunidad un instrumento fundamental en la formación terminológica de traductores e intérpretes. Su índice cubre todo lo que el traductor o intérprete debe saber y unas cuantas cosas más. Si tuviéramos que recomendar a nuestros estudiantes de traducción e interpretación un sólo manual para sus estudios de terminología, les recomendaríamos sin vacilar esta obra.

VAN HOOFF, Henri: *Dictionnaire Universel des Traducteurs*. Genève: Slatkine, 1993. 432 pp.

reseña de Wenceslao Carlos Lozano
(Universidad de Granada)

Aunque el autor de esta obra no necesita presentación para todos aquellos que prestan atención a temas relacionados con los estudios sobre traducción, no está de más recordar su amplia trayectoria como profesor de teoría y práctica de la traducción en el Institut Supérieur pour Traducteurs et Interprètes Marie Haps, de Bruselas (1956-1982); como cofundador y antiguo presidente de la Cámara Belga de Traductores e Intèrpretes, cofundador y redactor jefe de la revista 'Le Linguiste' (1955-1957) y actualmente miembro de la Comisión para la Historia y la Teoría de la Traducción de la FIT; como traductor de textos técnicos y literarios, en sendas direcciones, en francés, neerlandés e inglés; así como autor de numerosos artículos y de una docena de libros sobre esta especialidad, de los que nos limitamos a destacar su reciente 'Histoire de la traduction en Occident' (1991).

El término *universel*, si bien no debe entenderse en un sentido totalitario, lo es efectivamente en su acepción de mundial, pues una ojeada a las 414 páginas que constituyen el cuerpo de este diccionario nos confirma la amplitud de periodos y de nacionalidades que cubren los más de 6.500 traductores catalogados. Todos los artículos presentan un